

**PARADOJAS DE LA PARTICIPACIÓN VECINAL
DIÁLOGO CON UN GRUPO DE DIRIGENTES DE LA COMUNA DE OSORNO*¹****PARADOXES OF NEIGHBOUR'S PARTICIPATION
DIALOGUE WITH A GROUP OF LEADERS OF THE COMUNE OF OSORNO****Fernando Codoceo Ortiz² - Francisco Angulo Barra³**
fernando.codoceo@ulagos.cl - fco.angulobarra@gmail.com
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile**RESUMEN**

Este trabajo es un breve resumen de una investigación de naturaleza cualitativa realizada con algunas juntas de vecinos ubicadas en la comuna de Osorno teniendo como eje fundamental identificar los factores que, según los informantes clave, en este caso dirigentes, promueven o inhiben la participación social. La información fue sistematizada y organizada en las siguientes dimensiones:

1. El rol de los dirigentes
2. Factores institucionales
3. Aspectos identitarios
4. Confianza interpersonal

En virtud de la información levantada, estos aspectos son aquellos los que, con más o menos intensidad, se explican el objeto de estudio aquí tratado. De acuerdo a aquello, desde la perspectiva de los dirigentes entrevistados, la participación se ve mermada principalmente por la dimensión dirigencial e institucional; vale decir, a partir de un juego que es de naturaleza esencialmente político estos son los aspectos que pueden intervenir positiva o negativamente en materia de participación. Es notable que el rol de dirigente sea considerado "exitoso" en la medida en que los que cumplen aquel rol demuestren esencialmente capacidad de "gestión" en el apalancamiento de recursos que vayan en beneficio de los vecinos que ellos representan. Con esto el rol del dirigente se reduce esencialmente a un rol utilitario y funcional, teniendo poca cabida aquellas prácticas dirigenciales desprendidas de convencimientos políticos y/o ideológicos.

Palabras clave: juntas vecinales, dirigentes, participación social

ABSTRACT

This paper is a short résumé of a qualitative research on several neighboring communities situated in the commune of Osorno with a central and fundamental topic related to the identification of the factors that, according to interviewed people, in this case leaders, facilitate or restrain social participation. This information has been systematized and organized on four

*Artículo recibido el 10 de octubre de 2012, aceptado el 26 de noviembre de 2012

¹ Este artículo fue elaborado a partir del núcleo de investigación "Mentalidad, identidades y transgresiones: formas de exclusión social en Osorno (1973-2010)" de la Universidad de Los Lagos, desarrollado entre los años 2011 y 2012.

² Académico de la carrera de Trabajo Social del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de los Lagos.

³ Licenciado en Trabajo Social, Universidad de Los Lagos.

dimensions:

1. The role of the leaders
2. Institutional factors
3. Identities aspects
4. Interpersonal confidence

From the obtained information, these aspects are those who, with more or less intensity, explain the topic of the present study. According to this, from the perspective of the interviewed leaders, the participation is principally reduced because of the institutional and leadership dimension; this means these aspects can positively or negatively intervene in a sort of an essentially political game in the participation. It's notable that the role of the leader can be considered successful if he can show that he is able to perform his role demonstrating its management capacity in the levering of means that go the represented neighbors. With this, the role of the leader is essentially reduced to a utilitarian and functional role that apart the political or ideological leading practices.

Keywords: neighboring communities, leaders, social participation

Acerca de la participación

Para Media *“participar es tomar parte en el desarrollo social. Es toda acción individual o grupal que pretende estar presente y tomar parte en la marcha de la comunidad como sujeto responsable y protagonista. La participación supone una concepción realista y positiva del ser humano: un ser en evolución, con tendencia a desarrollarse y capaz de buscar y conseguir su propio bienestar y el de su entorno”*.⁴ En esta definición, si bien es cierto, la acción de involucrarse en la “marcha de la comunidad” tiene también como móvil la obtención de bienestar, es posible extraer de ella una apreciación que va mucho más allá del puro utilitarismo. En este sentido, la participación genuina tiene una connotación que supera el interés puramente individual y se sitúa en un ámbito de exigencia que hace referencia a la voluntad e interés que tiene los sujetos por participar de la construcción de los espacios de convivencia colectiva.

La participación, utilizando la terminología de Axel Honnet,⁵ no sólo tiene que ver con la ocupación y la intervención de los espacios públicos, sino que aquello puede y debe ser explicado desde una perspectiva antropológico – existencial: el ser humano requiere ser visualizado y reconocido, y ello no sólo se obtiene desde el ámbito del derecho (que sin duda es fundamental), sino, además, por lo pronto, con el sentido de pertenecía que experimente el sujeto con su comunidad.

Desde esta perspectiva la participación no es una experiencia que acontezca en el vacío, sino que es esencialmente una *relación*. Participar es vincularse, es tomar partido e inmiscuirse en escenarios en disputa que, en alianza con otros, permita inclinar la trayectoria de las experiencias y los territorios comunes en la dirección que refleja de mejor forma los intereses y perspectivas de los sujetos involucrados.

Ahora bien, la forma que adquiera la participación no es algo que esté dado a priori. Su “legitimidad” está dada por interpretaciones y construcciones que, a su vez, reflejan relaciones de poder. Su esencia es la ausencia de fundamento absoluto y su particularidad mayor es su plasticidad. Por ello, pensamos, que las preguntas que se orientan a pensar la naturaleza de la

⁴ Media, R. *La participación en la formación inicial de profesional de Trabajo Social*. Revista de Treball Social, Catalunya 1994, 39.

⁵ Axel Honneth, *Kampf um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*, Frankfurt. 1994.

participación son interrogantes filosóficamente interesantes, pero insuficientes para dar cuenta de las formas históricas con las cuales ella se configura. Dicho de otra manera: entender la participación es tratar de entender como ella históricamente ha llegado a ser lo que es. Vale decir, entender las formas que adquiere la participación, es esencialmente un acto de interpretación en el cual *“el intérprete debe, cuando recorre sus signos para denunciarlos, descender a lo largo de la línea vertical y mostrar que esta profundidad de la interioridad es realmente cosa distinta de lo que ella manifiesta”*.⁶

Desde esta perspectiva las prácticas sociales se deben a un contexto de configuración histórica y aquello debe ser considerado cuando la intención, en este caso particular, es explicar las percepciones que un grupo de dirigentes tiene sobre la participación. Chile tiene un espeso escenario de significaciones que fue introducido con el arribo del régimen autoritario. El país fue convertido en un laboratorio económico y político. Por ello, las percepciones y las prácticas actuales en materia de participación social deben ser situadas en este proceso transformacional. La dictadura es la fuente principal de los comportamientos societales actuales. Más aún cuando en el proceso transicional se garantizó un retorno pacífico a la democracia, pero fueron conservados la esencia del modelo político y, en parte, se profundizó el modelo económico neoliberal.

Es desde ahí, tal vez, en que deben ser comprendidas las afirmaciones de los dirigentes sociales cuando afirman que son los *“intereses personales”* el fundamento de la participación individual del sujeto, pues en éste habrían sido estampadas éticas instrumentales y utilitarias. También esto nos permite comprender que su rol lo defina en virtud de este nuevo sujeto político y cuyas exigencias ya no van por el lado de la construcción de espacios comunitarios ni la confianza política, sino por el de aquel que garantiza éxito en el apalancamiento y un manejo transparente y eficiente de ellos. Todo esto determina que la idoneidad del dirigente dependa en gran parte de su capacidad logística y de las relaciones que logre establecer con las principales fuentes de beneficios para sus representados: las instituciones públicas.

De esta forma las instituciones públicas se transforman en la principal fuente de éxito de los dirigentes. Son ellas las que finalmente financian los requerimientos fijados por los vecinos a sus representantes. El círculo tiene algo de perversión, pues es enteramente utilitario y facilita el ingreso de prácticas de representación fundadas en el asistencialismo y, en el peor de los casos, da lugar a clientelismo político.

El utilitarismo económico representa la muerte de la política en su sentido clásico y la política vinculada a los partidos es vista con desconfianza: *“muchas veces en algunas junta de vecinos no hay participación ‘porque han dejado entrar la política’*”, reflexiona uno de los dirigentes. Este tipo de apreciaciones no constituyen un hecho excepcional, sino que, por lo pronto, son el lugar común desde el cual se configuran los espacios comunes y las relaciones sociales.

Los políticos y la política

“... estas juntas de vecinos se han politizado. Ha entrado lo que es la política y hay dirigentes en Osorno que se han ido autoerigiéndose. La gente hoy día ve que la juventud no participa, y es porque no le causa ningún interés la política, lo que es la política y estas organizaciones sociales hoy día son como...se puede decir, son como...la autoridad a uno lo miran como utilizados en forma política para que ellos logren sus objetivos (...) Pero si hay que trabajar con la política juguemos con la política, por que los políticos

⁶ Michel Foucault,, *Nietzsche, Freud y Marx*. Buenos Aires. 1995.

nos enseñaron a comercializar”.

Los políticos son vistos con desconfianza, pero se ha aprendido el juego y se ejerce. No se exige una impronta ética distinta. Se entra a la misma cancha, aparentemente, con los mismos códigos de simulación. En algunos casos aparecen juicios más severos, pero cargados de resignación: *“la pobreza la hace el político, y en este país nunca habrá una persona que realmente quiera cambiar el país, sea político de izquierda o de derecha, la concertación estuvo 20 años en el poder, hicieron casas, exacto, pero también hicieron casas mal hechas, no resolvieron las problemáticas sociales, tampoco de los estudiantes, tampoco de los trabajadores”.* No se visualiza la posibilidad de un cambio ni se reconocen ellos mismos como posibles gestores de aquel. Las valoraciones son planteadas sin perspectiva y con juicios dicotómicos que dan cuenta del abandono de la política y la sobrevaloración de conductas asistenciales y paternalistas: *“...el político de derecha es solidario, el concertacionista es cagao, con todas sus letras se lo digo, es sufrío. El de derecha da porque tiene, y el que da recibe. Bíblicamente dice: si tú das, tú recibirás. El mismo don Javier Hernández, algunos me van a tener mala por lo que digo, un día le pedí algo a don Javier Hernández y al otro día lo tenía, el señor gobernador al otro día me lo tenía. El municipio no, te tramita dos o tres semanas. Entonces que me hizo la Concertación en los 20 años de gobierno, trató de tapar la pobreza, el rico no, trato de ayudar al miniempresario, genero lucas en el país”*

Más allá de las inclinaciones de preferencia política que puedan estar escondidas en este tipo de afirmaciones, lo interesante es que en ningún caso se visualiza una perspectiva auténticamente crítica. Tampoco se trata de un utilitarismo pragmático, pues cuya naturaleza es virtualmente estratégica. En afirmaciones como esta es sólo observable la incorporación de un lenguaje marcadamente asistencialista.

En este sentido proponemos que el rechazo a la política evidenciado en las opiniones de los dirigentes transita por dos lógicas que no se oponen entre sí, pero que determinan formas distintas en el ejercicio relacional con las autoridades políticas: por una parte, se trata de un utilitarismo pragmático asociado a la obtención de beneficios directos y, de otra, que, siendo menos estratégica, busca el mismo resultado a través de valoraciones asistenciales: *“yo me sentí feliz de tener al gobernador en mi casa tomándome un café con él, porque es una persona que a pesar de todo tomo café, tomo de mi taza. Es como cuando vino Bill Clinton a Chile y fue a tomarse un refresco y esa botella todavía la tienen, pero tampoco soy tan weon de que porque el gobernador tomo no la voy a lavar. Lo que a mí me interesa es que el gobernador entró a mi casa, se sentó en mi mesa, compartió conmigo, eso lo valorizo”.*

En ambas percepciones y comportamientos dirigenciales no hay una autopercepción de ser sujetos de derecho, pues, entre otros aspectos, no opera el principio de obligatoriedad, los individuos no se interpretan como agentes activos y responsables de proponer iniciativas para ser desarrolladas en el espacio común: *“Claro que sacamos provechos porque ellos nos enseñaron así po...La gente se acostumbró al sistema de sacar provecho. Si la gente es así...ahora quieren recibir y no entregar ningún tipo de aporte como persona. De sentarse o ayudar en su comunidad”.*

Una tercera línea que marca la línea de algunos dirigentes es el *conformismo*, vale decir la naturalización de resultados como consecuencia del ejercicio y juegos de poder. Se acepta la realidad tal cual como ella es vivida. No se cuestiona el orden ni los dispositivos que son desplegados para su mantención. La vida, en algunos casos, en situación de permanente menesterosidad, es vivida con resignación y es anulado, con ello, cualquier intento de sobrepasar los límites establecidos por el orden social. Se apela, contrario al utilitarismo pragmático, a una ética de la austeridad y de la despreocupación: *“uno es sencillo, no está preocupado de que hay que comprar esto, o hacer negocios de esto. No, uno tiene que vivir la*

realidad, lo que es”

En todas estas lógicas se contienen comportamientos antipolíticos: el pragmatismo utilitarista opera con la pretensión de autosatisfacción máxima y aquello se resume principalmente en el consumo; en las versiones asistencialista el derecho es traducido por caridad y, por último, en la resignación se apela a la aceptación de lo que uno es y la realidad es vivida como un producto natural que no depende de la voluntad humana.

Un aspecto central que está a la base de la participación es la confianza intersubjetiva. La ausencia de ella inhibe la participación y la posibilidad generar acuerdos sociales. La acción política también se funda en ella. Es un aspecto central y al cual le dedicaremos algunos comentarios en virtud de la información levantada con los dirigentes vecinales.

Cultura y confianza: motivadores para la participación

“Para mí la confianza es tener seguridad y credibilidad en la persona...porque si la gente no confiara en mí, no participaríamos en los proyectos, no irían a las asambleas (...)

Lo que este trabajo ha dejado en evidencia, es que la confianza está dada en lo central por el tiempo (*“yo creo que sí, porque a uno nos conocen, a nosotros no nos costó mucho, el enganchar a la gente. Uno llama y la gente llega. Porque nos conocen y todos lo que estamos trabajando somos de acá, somos criados y nacidos)* y que aquello repercute directamente en el trabajo que las organizaciones despliegan en el territorio. *“Mientras más confianza hay más cooperación”*, señala uno de los dirigentes. No obstante aquella confianza no una que esté fundada en acuerdos societales, sino que, por lo pronto, nuevamente, como en los casos anteriores, en orientaciones utilitaristas: *“La gente pide pide y pide, uno trata de pelear para que se cumplan pero en ocasiones hay trabas, las trabas de los de arriba po derrepente el municipio, gobierno o gobernación, y es ahí donde la confianza se va perdiendo”*. Vale decir, la confianza depende de las gestiones realizadas por el dirigente para el bienestar personal.

Al igual que el discurso las percepciones comprensivas de los dirigentes son paradójicas. Es en extremo utilitarista y pragmática, pero, al mismo tiempo, está configurada por perspectivas en donde la memoria contribuye a sus procesos de identificación con la realidad del presente: *“La identidad comunitaria es un factor motivante. Saber que mis padres trabajaron por uno. Le queda ese anhelo de seguir trabajando por mi población”*. En declaraciones como la citada queda de manifiesto la importancia del sentido de pertenencia. Ésta actúa como un agente motivador para la participación, no obstante aquella se ve inhibida por las lógicas relacionales que pasan por encima del ejercicio de la memoria,

Resumen de las principales conclusiones del trabajo

1. La participación no es sólo una práctica que se comprenda desde una lógica puramente política. Esta posee una dimensión antropológica que dice relación con el reconocimiento y aquello no advierte únicamente a la dimensión del derecho, sino que posee connotaciones existenciales.
2. Desde las afirmaciones de los dirigentes entrevistados se desprende un rechazo permanente a la “política” y aquello incluye no sólo la ejercida por los partidos políticos, sino la política como disputa de espacio de poder.
3. La participación es una acción social que se activa principalmente, en primer lugar, desde una lógica pragmática y utilitaria. Con ella se persigue la obtención de beneficios que recaen preferentemente en individuos y no en experiencias colectivas.

4. La participación también se ejerce bajo comprensiones asistencialista. Vale decir, no prima en esta perspectiva un ejercicio orientado a equilibrar poderes, sino, en una forma menos estratégica que el utilitarismo, se trata de acciones orientadas a alcanzar beneficios bajo la lógica de la “ofrenda”.
5. Por último, vinculado especialmente con el último punto, las comprensiones de algunos de los dirigentes entrevistados se ven traspasadas por una suerte de resignación y naturalización de la realidad vivida.

Bajo este contexto comprensivo se resuelven prácticas participativas que no están asociadas al ejercicio del derecho y la acción colectiva como mecanismo tradicional para la disputa de espacio, pues ésta se reduce a una estrategia de sobrevivencia individual. La paradoja es que causa un efecto contrario declarado contenido en el concepto participación, pues inmoviliza.

Tenemos la impresión que esto es consecuencia de los contextos mayores en los cuales se insertan las acciones de los sujetos locales. Esta forma de entender la acción colectiva y el ejercicio de la política es una reproducción de la forma en que se despliega la política en general. Los partidos políticos, las instituciones y los dispositivos de relación que establecen los grupos de poder operan del mismo modo. El pragmatismo utilitario, el asistencialismo y la naturalización conformista permiten el desarrollo y la ampliación del clientelismo político. Es precisamente a través de esos mecanismos que los grupos de poder se vinculan con la así llamada ciudadanía. De ahí que romper con estos círculos de relaciones resulte altamente complejo. Ellos han sido creados y favorecidos “desde arriba”, pero extendidos y profundizados “desde abajo”. Cruzan transversalmente a los distintos grupos de interés y con ello se desfavorece frontalmente el ejercicio de la democracia, pues **“sin participación no hay proceso, no hay cambios reales, o mejor dicho, los cambios siempre serán el producto de las decisiones de otros y nosotros seremos simples receptores de las consecuencias de estas decisiones (...) hoy en día pocos participan en muchas cosas y muchos en ninguna. Esta situación no es buena ni para los unos ni para los otros: unos pocos cargan con la responsabilidad y el peso que otros delegan”** (Marco Marchioni).

Bibliografía

- CEPAL. Parte del problema, parte de la solución.
- Chile, G. d. (1997). Ley 19.418, sobre junta de vecinos y demás organizaciones comunitarias. Santiago.
- Chile, G. d. (2001). Participación ciudadana en la gestión pública. *Proyecto de reforma y modernización del Estado*.
- Chile, G. d. Participación social como superación de la pobreza.
- De la maza, G., & Flores, D. (2009). *Construyendo democracia cotidiana*.
- Federación internacional de Trabajadores Social. (2000). *Definición de Trabajo Social*. FITS, Montreal.
- Foucault, Michel, 1995: Nietzsche, Freud y Marx. Buenos Aires.
- Honneth, Axel, 1994, *Kampf um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*, Frankfurt
- Marchioni, M. (2001). *Comunidad, participación y desarrollo*. Madrid: Polular.
- Medía, R. (1994). La participación en la formación inicial de profesional de Trabajo Social. *Revista de treball social*, 34-47.
- PNUD Chile. (2004). Desarrollo Humano en Chile. *El poder: ¿para qué y para quién?*, 326.
- Popayan. (2005). Liderazgo, Participación comunitaria y ciudadana. *Fortalecimiento de las organizaciones pertenecientes a la APC*.
- Riquelme, A. (1999). ¿Quiénes y por qué no están ni ahí? marginación y/o automarginación en la democracia transicional. desconocida: Lom.
- Rossi Diego, *Como integramos la participación en la gestión para lograr satisfacción ciudadana. La experiencia del Municipio de San Fernando, Provincia de Buenos Aires: Gestión Municipal Participativa, Santiago 2009*.